

VIRTUDES DE LA VIRGEN MARIA

SALUDO: Canto del Ángelus

Hoy reflexionaremos sobre algunas virtudes de nuestra Madre María que resalta san Luis María Grignion. El detalle y las palabras con que se dirige este santo a la Virgen María denotan un amor enorme que se desborda y llega a todo aquel que lo lee. Con la intercesión de Nuestra Madre, podremos ir creciendo en ellas.

CANTO: Hoy te quiero cantar

Hoy te quiero cantar, hoy te quiero rezar, /Soy tu hijo también/
Madre mía del Cielo. y por eso me quieres.

Si en mi alma hay dolor,
Busco apoyo en tu amor
Y hallo en Ti mi consuelo.

Hoy te quiero cantar,
Hoy te quiero rezar,
Mi plegaria canción.
Yo te quiero ofrecer
Lo más bello y mejor
Que hay en mi corazón.

/Porque tienes a Dios/
Madre, todo lo puedes
REFLEXIÓN



Hoy te quiero cantar,
Hoy te quiero rezar,
Mi plegaria canción.

/Yo te quiero ofrecer
Lo más bello y mejor
Que hay en mi corazón/

/Dios te quiso elegir/
Como puente y camino
/Que une al hombre con Dios/
En abrazo divino.

1. Humildad profunda



Conocemos la disposición y la entrega a Dios de la Virgen desde el anuncio del ángel a María. Su «sí», que con la anunciación se hace concreto, podemos decir con certeza, ya había anidado en su corazón desde mucho antes.

«He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra».

La humildad de Nuestra Madre, su obediencia plena al Padre tiene que ver con el conocimiento de ella misma, con saber quién es.

Ella comprende que es la hija de Dios, su criatura, aquella que ha sido formada a su imagen y semejanza y que tiene un lugar crucial en la historia de la Salvación.

Esta actitud de la Virgen ilumina nuestra vida. Nos invita a preguntarnos quiénes somos, a entender un poco mejor de quién venimos. A comprender que, así como ella, tenemos también un lugar especialmente designado por Dios.

Un lugar que por muy pequeño que nosotros podamos considerar, es inmensamente importante y amado por Dios. La humildad de sabernos pequeños tiene que ver con saber que venimos de Aquel que es grandeza y a quien estamos llamados a volver.

Silencio para meditar y pedir internamente crecer en humildad.

2. Fe viva



María vive la fe. No la tiene encerrada en un libro, ni se limita a vivirla en su vida privada. Siempre prudentísima, la Virgen María vive el amor y la confianza en Dios en cada ámbito de su vida.

Desde su sí al ángel, su matrimonio con José, el nacimiento de Dios en apenas un pesebre. Su salida decidida a ayudar a los más necesitados.

Es imposible no cuestionarse al verla salir a servir a su prima Isabel en lugar de quedarse a que la atienda porque ella iba a ser la Madre del Salvador, ¡la madre del Rey de Reyes! ¡Qué gran lección nos deja María! **La fe se vive en los actos concretos de amor**, de amor a Dios, en nuestras oraciones, en nuestra piedad personal, y también (y sobre todo) en los actos concreto de amor al prójimo.

Pidámosle a Nuestra Madre que nos eduque en poder vivir la fe en nuestro día a día, en los acontecimientos de cada día.

Silencio para meditar y pedir internamente crecer en manifestar la fe con obras.

3. Obediencia ciega



Hablar de obediencia en nuestros días es casi insólito.

Parece que todo lo que tuviera que ver con sometimiento tiene una connotación negativa, teñida por el abuso que muchas figuras de autoridad, en distintos ámbitos, han tenido.

María nos ofrece el verdadero concepto de obediencia. Se obedece a la autoridad en quien se confía. Y María confía ciegamente en la autoridad y en el amor de su Padre.

Aquel que no solo le dio la vida, sino que ¡también confió en ella! Entregándole lo más preciado, su Hijo unigénito para la salvación de los hombres.

Reconciliarnos con la obediencia pasa por entender lo que ella significa. Comprender que, aunque seamos autoridad (padres de familia, educadores, religiosas, sacerdotes, gobernantes), **nuestro trabajo siempre está bajo la mirada de una autoridad suprema, la de Dios.**

Y la autoridad que podamos ejercer nosotros tiene que ver con el servicio, la responsabilidad por los otros y la confianza que en ellos sembramos.

Silencio para meditar y pedir internamente crecer en la obediencia que dialoga y se compromete.

Concluimos agradeciendo a María que nos enseña a ser humildes, obedientes y disponibles para vivir la fe expresada en obras. Rezamos juntos un avemaría.